

EDITORIAL

7

En el devenir de las instituciones académicas, las huellas permanentes y continuas son las que se marcan en el espíritu de quienes no solo son parte de ellas o se forman en sus aulas, sino en la comunidad en cuyo seno se desarrollan, pues esta es en última instancia a quien se deben.

En julio de 1912, el Editorial del primer número de esta publicación anunciaba: "*Sale a la vida pública la REVISTA UNIVERSITARIA que será el órgano del pensamiento i de la labor realizada por la Universidad del Cuzco, satisfaciendo una necesidad ha tiempo sentida: impulsar, estimular la acción universitaria hacia una corriente de penetración i de influencia en la esferas de la vida social i presentar en cifra i resumen el estado de nuestra cultura superior...*", y este es el derrotero que esta noble Revista ha seguido en cien años y ciento cuarenta números, constituyéndose en la vocera del pensamiento académico antoniano.

Un siglo de historia iniciado, en puridad de verdad, con el movimiento estudiantil que estalló en mayo de 1909 en protesta del estancamiento y al espíritu decimonónico que había convertido a la casa antoniana en el feudo elitista y conservador de una clase social anquilosada en el pensamiento arcaico del escolasticismo del *magister dixit*.

Algarada y temprana protesta estudiantil que germinó en un gran movimiento de renovación y modernización espiritual y social, en el sentido de Habermas, encauzada luego por una generación de profesores que supieron entender la dirección que impresa por el laborioso e inteligente rector Alberto Giesecke, modernizó el pensamiento y la actitud de los protagonistas de la cultura cuzqueña y sur andina de ese entonces.

La Revista Universitaria ha sido la vocera del pensamiento científico antoniano y durante estos cien años ha mostrado a nuestra comunidad y a la sociedad peruana en general, que es "...el órgano científico cuzqueño más importante del siglo XX, siendo la única Revista Universitaria nacional que ostenta un siglo de actividad", como lo afirma el historiador José Tamayo Herrera en estas mismas páginas.

A través de ella y en las distintas etapas y avatares de su devenir, se han expresado los más conspicuos pensadores y científicos cuzqueños como el propio Albert Gieseck, Luis E. Valcárcel, Uriel García, José Gabriel Cosío Álvarez, Fortunato L. Herrera, Cosme Pacheco, Francisco Sivinichí, Antonio Lorena, Eusebio Corazao, Rafael Aguilar, Oswaldo Baca, Jorge Cornejo Bouroncle, César Vargas, Horacio Villanueva Urteaga, entre los más clásicos del pensamiento cuzqueño, Cosío del Pomar, José de la Riva Agüero, Mariano Iberico Vargas, Alejandro Miro Quesada, George Sequier, Jorge Baudin, entre

los pensadores provenientes de otras canteras; trabajos a los que ahora se puede acceder mediante el Portal Digital de esta Universidad.

Nombres a los que ahora se agregan los de las nuevas generaciones de estudiosos antonianos, signando, quizá desde algunas ediciones anteriores, el inicio de una nueva etapa en nuestra Universidad, que debe enfrentar los retos de la modernidad socio-económica y la modernización tecnológica, pues coincidiendo con este Centenario, se hace notorio el abandono del simple papel de institución formadora profesional para encarar con mayor convicción su función de creadora y difusora del conocimiento.

En consonancia con esta tradición, el presente número pretende rendir homenaje al espíritu académico antoniano, bajo el sentimiento garcilasista, resumen de la dos vertientes de nuestra identidad andina, incluyendo una muestra de los trabajos de algunos de los más conspicuos pensadores que pasaron por su aulas, juntamente a otros que fueron en su momento referentes del espíritu cuzqueño. Asimismo, y junto a los trabajos científicos y ensayos, se incluye una muestra del arte pictográfico del maestro de la fotografía, Eulogio Nishiyama, una carta inédita de José María Arguedas y tres fotografías que atestiguan la visita que hiciera Eva Duarte de Perón, con motivo de acudir en ayuda de los damnificados del sismo de 1950 y un retrato poco conocido de Garcilaso, del pintor Teófilo Benavente.

(JPM)